

Uno de los éxitos más sobresalientes entre los actos programados para la celebración de la Semana del Jazz, se lo llevó el Redactor-Jefe de «Jazz Magazine», Frank Tenot, por su amenísima disertación sobre el tema «Jazz '59», a través de la cual fue presentando una serie de grabaciones verdaderamente interesantes, que, caso paradójico, fueron del total agrado de los defensores del jazz clásico y de los más modernistas, demostrativo de que, aún con unas miras distintas, las esencias jazzísticas son las mismas y todos, en definitiva, creemos y vamos a un mismo fin: el Jazz.

Todos los comentarios que hizo sobre los discos presentados, lo fueron con una rara justeza, sin apasionamiento alguno, definiendo siempre los puntos más sobresalientes y dando el valor real que correspondía, ya sea a la obra, conjunto, solista y forma interpretativa, que hacía asimilar aún mejor las grabaciones comentadas y eran escuchadas por los asistentes con el máximo interés y subrayadas, al finalizar, todas y cada una de ellas, con los más calurosos aplausos.

Si bien muchos conocíamos el valor representativo de Frank Tenot, dentro del Jazz, ya sea por sus críticas musicales o bien a través de los magníficos programas radiofónicos que, junto con Filipacchi, hacen por la emisora Europa n.º 1, fue, aún así, una agradabilísima confrontación de los hechos, al poder tener ante nosotros a quien conocíamos solamente a través de sus trabajos de divulgación jazzística.

Del magnífico panorama musical que nos ofreció, sólo detallaremos los que más sobresalieron y empezaremos, precisamente, por el que dio inicio a su presentación, que fue un disco grabado por la última gran orquesta de Dizzy Gillespie, verdaderamente impresionante por la homogeneidad orquestal y en donde Dizzy da curso libre a su genio creador, ofreciendo un continuo de ideas brillantísimas.

Little Darling fue otro «hit» del programa y la interpretación del mismo por la orquesta de Count Basie está logradísima, tanto en la parte estructural del «leiv motiv», como en los solos, todo ello de una belleza sorprendente.

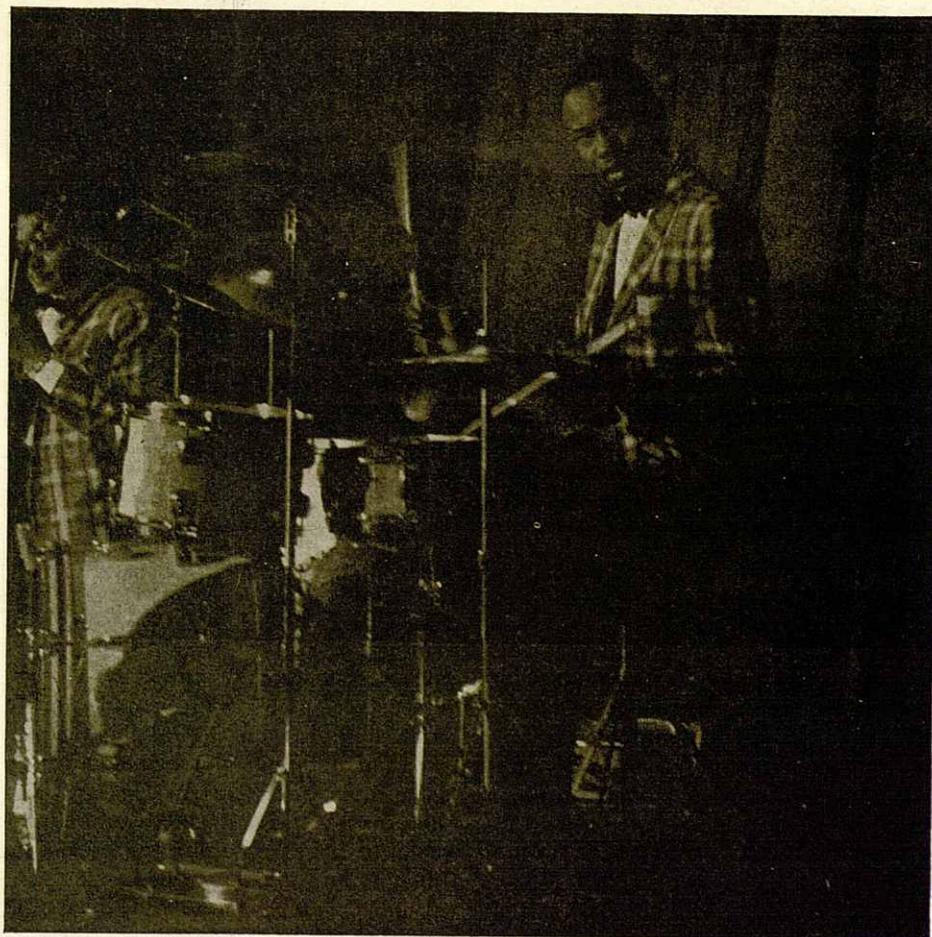
Como nota curiosa y haciendo las salvedades que requerían el caso, presentó un disco grabado por la sección rítmica

del Modern Jazz Quartet, o sea John Lewis, al piano; Percy Heat, bajo, y Connie Kay, batería, junto con la Orquesta Sinfónica de Stuttgart, interpretando el tema del propio Lewis, dedicado a la coronación de la Reina de Inglaterra, «The Queen's Fancy», que si bien se aparta de lo que podríamos llamar normal, está interpretado con una dignidad fuera de lo común y el arreglo que para dicha audición hizo John Lewis, tiene una calidad musical y belleza realmente formidables, no exento, todo ello, en muchos pasajes de verdadero jazz, que, como es lógico, lleva a la consecución de un contraste muy interesante. De los 4 volúmenes que la incomparable Ella Fitzgerald grabó con la orquesta de Duke Ellington, presentó el conocido tema «Rockin' in Rhythm», perteneciente al primer volumen, en el cual Ella, con su personalísimo estilo, nos da una impresionante ver-

sión de dicha composición, con intervenciones de los principales solistas de la orquesta, sostenidos siempre con gran brillantez y un swing desbordante por todo el conjunto.

Y para finalizar, aún rodeados por la atmósfera que crean, el disco de los Jazz Messengers, titulado «Blues March», que como dice su autor y componente del conjunto Benny Golson, ensayó de recrear la atmósfera de las primeras orquestas que tocaban desfilando por las calles. Todo el tema, es de una gran belleza, con una fuerza y un swing terrible, debido a este fenómeno de la batería, Art Blakey, que arrastra materialmente a los demás elementos, los cuales tienen que superarse en su cometido. No se puede juzgar a nadie por un solo trabajo, pero si el trompeta Lee Morgan sigue en la misma línea de su intervención en este

*Pasa a la página 9*



Lester Jenkins

Foto E. C. B.